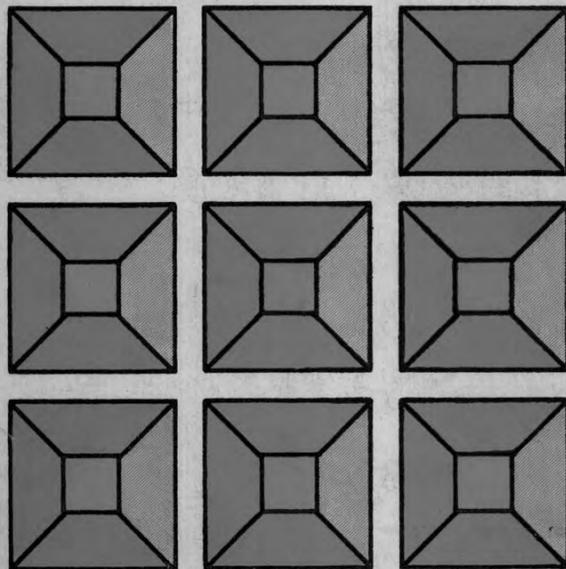


Eduardo Galeano

**CRÓNICAS
LATINOAMERICANAS**



EDITORIAL GIRÓN



La revista *Crisis*

***Crisis*, un laboratorio para extender los límites del periodismo**

Fabián Kovacic

Universidad de Buenos Aires

Resumen

La revista *crisis* constituyó en la década de 1970, una experiencia periodística personal de Eduardo Galeano, y heredera de su bagaje previo en el semanario uruguayo *Marcha*. Las dos publicaciones y el propio Galeano se convirtieron en referentes del periodismo rioplatense del siglo XX por su rigurosidad e innovación en el tratamiento de la información tanto como en la literatura.

Palabras clave: *crisis*, Galeano, *Marcha*, Periodismo.

Abstract

The magazine *crisis* constituted a personal journalistic experience of Eduardo Galeano, in the decade of 1970. He was the heir of his previous experience in the Uruguayan weekly *Marcha*. The two publications and Galeano himself became benchmarks of Río de la Plata journalism in the twentieth century for its rigor and innovation in the treatment of information as well as in literature.

Keywords: *crisis*, Galeano, *Marcha*, Journalism.

Eduardo Galeano se reunió en diciembre de 1972 en un restaurante del Mercado del Puerto en Montevideo con el empresario argentino Federico Fico Vogelius, mecenas del proyecto de la revista *crisis*. Según sus propios testimonios, ambos congeniaron y esa noche nació la publicación. Al menos tal como fue conocida y reconocida mundialmente a través de sus



primeros cuarenta números, aparecidos entre los meses de mayo de 1973 y agosto de 1976.

Detrás de la escena apareció como generadora del encuentro, la periodista argentina Julia Constenla, quien había compartido redacción con Eduardo Galeano en la revista *Che*, dirigida por ella y su esposo Pablo Giussani, en Buenos Aires entre 1960 y 1961, hasta que el gobierno de Arturo Frondizi, a instancias de las Fuerzas Armadas, decidió clausurarla definitivamente. En *Che*, un joven Galeano de veinte años compartió páginas, además con el escritor e historietista Raúl Damonte Botana, más conocido como Copi, y Joaquín Lavado, es decir Quino, el padre de la inefable *Mafalda*. Esa fue la primera experiencia periodística de Galeano en Buenos Aires antes de convertirse en secretario de redacción de *Marcha*, en su Montevideo natal. El siguiente cruce del Río de la Plata lo convertiría en padre de una criatura periodística de alcance internacional a partir de una nueva forma de concebir una publicación cultural.



Prehistoria de *Crisis*

Constenla conocía a Vogelius porque él mismo la había contratado como secretaria de redacción de su proyecto de revista *crisis* encabezado inicialmente por el escritor Ernesto Sábato, y un grupo de intelectuales entre quienes se contaban el crítico de arte Jorge Romero Brest, los escritores Víctor Massuh y Abel Posse, y el musicólogo Ernesto Epstein. Todos ellos habían recibido con beneplácito la apertura del Instituto Di Tella en julio de 1958, un espacio de experimentación artística destinado a renovar el universo cultural argentino en múltiples facetas, en especial las artes plásticas, y se pretendían sus simpatizantes. Y todos tenían vinculación con Vogelius pues su mecenazgo había pasado por las diferentes facetas del arte: supo apoyar a pintores, escritores y poetas. Constenla recordaba como Vogelius había decidido aportar dinero para fundar una revista cultural.

Fico había caído en prisión acusado de comerciar cuadros falsificados de Figari. Al salir recibió la adhesión de muy pocos amigos y uno de ellos fue Ernesto Sábato. Vogelius le agradeció el gesto y le propuso donar parte de su fortuna en un proyecto cultural y para eso vendió dos cuadros de Marc Chagall. Sábato le propuso fundar una revista y allí se embarcaron.³⁶

Esa primera redacción tuvo a Constenla como secretaria junto al escritor y crítico de arte, Roger Plá. “Hubo un intento de hacer una revista antes que nosotros, pero nada tuvo que ver conmigo”, sostuvo Galeano años más tarde.

³⁶. Constenla, Julia. Entrevista con el autor, mayo 1992.

Cuando Fico me habló, la primera vez, como venía pensando la revista el equipo anterior, me dio la impresión que era una correa de transmisión de las novedades de la cultura europea que llegaban al Río de la Plata con demora. Como que se proponía actualizarnos en relación con las imágenes y los sonidos de los grandes centros generadores de cultura, el europeo y el norteamericano. Nosotros hicimos una revista radicalmente diferente que no se encerró en la cosa provinciana, en sus verdades de aldea. Por el contrario, estuvo siempre muy abierta a los vientos de cultura que soplaban en el mundo. No sólo a los de las metrópolis consagradas sino también a otros que por estas costas ni se sabía que existían.³⁷

En el mismo sentido otros dos intelectuales que integraron la redacción organizada por Galeano expresaron sus puntos de vista respecto del proyecto inicial encabezado por Sábato. “Podría haber salido de ahí una revista como *Sur*. El proyecto fue tan analizado que no salía nunca. Fue Galeano, con su enorme oficio periodístico, el que hizo arrancar la revista. Un dato: en unos borradores que recuerdo, se llamaba *Krisis* con K, a la alemana. Galeano la hizo con C, con C de calle”,³⁸ sostuvo Aníbal Ford, uno de los secretarios de redacción posteriores. Por su parte, Jorge Benigno Rivera, periodista y académico, planteó una idea semejante.



El otro proyecto coincidía con una suerte de recaída de Sábato en toda esa hermenéutica junguiana y su ingreso en las vertientes del irracionalismo moderno. Hasta dónde yo recuerdo aquel proyecto era exageradamente parecido a las revistas-libro *Janus* o *Planeta*. Frente a esto otro planteado por Galeano que fue un proyecto historizado, organizado a la coyuntura y recuperador de la memoria popular, latinoamericana y con problemáticas más puntuales. En ese momento la aceleración de la historia, la discusión política e ideológica era tal, que manifestarte proclive a aquella otra temática te involucraba fuera de la galaxia.³⁹

En poco menos de cinco meses, Galeano dio a luz una revista completamente diferente desde el primer número.

La impronta de *Marcha*

Jorge B. Rivera era argentino, pero pasó parte de su infancia y adolescencia en Montevideo, se formó en la Universidad de la República donde tuvo como docente a Carlos Real de Azúa. Desde el periodismo lo formaron Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama, según admitió el propio

³⁷. Galeano, Eduardo. Entrevista con el autor, diciembre 1992.

³⁸. Ford, Aníbal. Entrevista con el autor, marzo 1993.

³⁹. Rivera, Jorge B. Entrevista con el autor, abril 1993.

Rivera. En ese Montevideo de la década de 1950, leía el semanario *Marcha* y cuando se incorporó a *crisis* tuvo trato cotidiano con Eduardo Galeano. Por eso marca la impronta de *Marcha* en el autor de *Las venas abiertas de América latina*.

Yo jamás vi a un tipo con la claridad y la rapidez de concepción para resolver periódicamente un tema como Eduardo Galeano. Era fulminante. Veía una nota y tenía absolutamente claro qué era lo que sobraba o faltaba. Es cierto, Eduardo venía de una experiencia muy fuerte en el semanario *Marcha* con esa lección permanente de don Carlos Quijano.⁴⁰

Esa referencia de Rivera sobre la formación de Galeano en sus años en *Marcha* junto a Quijano, tienen en *crisis* una prolongación. No solamente porque la revista publicaba avisos de venta del semanario *Marcha* en Buenos Aires, sino porque a la redacción, al proyecto de *crisis*, se sumaron colaboradores uruguayos de *Marcha*, mientras que algunos argentinos colaboraron en ambas publicaciones. Mario Benedetti, un histórico de *Marcha*, dirigió junto a Julia Constenla la colección *Esta América* de la editorial de *crisis*, en la que se publicaron autores latinoamericanos como Mercedes Rein, Oscar Collazos o Lisandro Otero desde Cuba. Como corresponsales de *Marcha* en Buenos Aires, figuraban Rogelio García Lupo, Rodolfo Walsh y Rodolfo Terragno, entre 1973 y 1974, los tres colaboradores externos en el proyecto de *crisis*.

Con todo, la impronta de Galeano en la revista estaba marcada por un espíritu latinoamericano y del entonces llamado Tercer Mundo en general. En ese sentido aparece con cierta claridad esa idea del “tercerismo” acuñado por Carlos Quijano en *Marcha*. Para certificarlo está la profusa cobertura dada por el semanario uruguayo a los acontecimientos de la nueva China de Mao Tse-Tung y la puntilliosidad con que seguían movimientos del mariscal Tito, líder de la Yugoslavia posterior a la Segunda Guerra Mundial, y referente del Movimiento de Países No Alineados. El propio Galeano en su libro *China 1964*, no solamente da una lección de periodismo narrativo, uso de fuentes informativas, rigurosas crónicas descriptivas y entrevistas sin concesiones, sino que pone su expectativa en la flamante y por esos años, vigorosa experiencia política, económica, social y cultural china. Tanto Yugoslavia como China marcaron en *Marcha* y en la experiencia de Galeano, una expectativa por romper con la bipolaridad de la Guerra Fría entre la Unión Soviética y Estados Unidos. También en la lucha por la apropiación del lenguaje y el purismo revolucionario entre los soviéticos y los chinos en todas las facetas: económica, política,



⁴⁰ Rivera, Jorge B. entrevista con el autor, abril 1993.

cultural y social. En América Latina, el referente en ese sentido fue la experiencia de la Revolución cubana que generó no pocos apoyos y discrepancias al interior del movimiento de izquierdas continental, tanto en el plano político como en el cultural e intelectual en general. En 1973, el año en que *crisis* inició su publicación, Argentina recuperó la democracia después de siete años de gobierno militar iniciado con el derrocamiento del presidente Arturo Illia en junio de 1966. Las elecciones de marzo de 1973 fueron ganadas por el justicialista Héctor Cámpora, cuyo mandato de 49 días desembocó en nuevas elecciones en las que Juan Perón resultó ganador con el 62 por ciento de los sufragios. Los movimientos sociales, las juventudes políticas y las revueltas sindicales en la región fueron los protagonistas de “esos años apasionados que fueron los años setenta”, según el propio Galeano. La sensación de un cambio político y social inminente, la participación creciente de la clase trabajadora en el reparto del producto bruto interno (PBI), las acciones de los movimientos guerrilleros de liberación y la efervescencia social eran el marco en el que el país recuperaba la democracia y festejaba la vuelta de Perón. En ese marco aparece en los kioscos la revista *crisis*.

Desde *Marcha*, Galeano llevó a *crisis* la experiencia como secretario de redacción, pero también su buen nombre entre la intelectualidad y el periodismo latinoamericano a partir de su libro *Las venas abiertas de América Latina*. Si bien hasta ese momento no había sido un *boom* de ventas, le permitió hacerse de una reputación regional. Con ese libro bajo el brazo es que Constenla lo presenta ante Vogelius para empujar el proyecto de la demorada revista *crisis*. A esa experiencia es necesario sumarle la agenda de contactos de *Marcha* que se prolongaría en la publicación argentina.

crisis fue un proyecto consistente e importante que volvió a colocar un producto periodístico argentino en el mercado latinoamericano. En gran medida esto se debe a Galeano con su capacidad infernal de comunicación que tenía con América Latina. Su posibilidad de levantar el teléfono y conseguir un original de García Márquez o de quien fuera.⁴¹

La sentencia de Rivera señala la capacidad de trabajo incorporada tras su paso por *Marcha* y en algún sentido la posibilidad de generar contactos en el mundo literario, herencia del paso de Galeano por el semanario montevideano.

⁴¹. Rivera, Jorge B. Entrevista con el autor, Buenos Aires, mayo 1992.

Galeano era *Crisis*

Tras el encuentro en un bodegón del puerto de Montevideo entre Galeano y Vogelius en diciembre de 1972, propiciado por Constenla, la revista *crisis* se puso en marcha. Atrás quedaron los borradores elaborados por Sábato y sus colegas y menos de cuatro meses después, el jueves 2 de mayo de 1973, apareció en los quioscos el primer ejemplar de la revista. Un poema de Lenin; opiniones sobre la aparición del *Libro de Manuel*, de Julio Cortázar; poesía de Neruda, una entrevista al poeta Ricardo Molinari, textos de Ernesto Sábato, João Guimaraes Rosa y Juan Perón. Y un ingrediente presente en los 40 números: las cuestiones ideológicas.

Una punzante y certera descripción conceptual de lo que significaron la revista *crisis* y su creador, Eduardo Galeano, fue planteada por otro colaborador de la publicación, Santiago Kovadloff, responsable de la sección literaria en lengua portuguesa de la publicación.

La revista *Sur* significó algo importantísimo desde el pensamiento liberal y *crisis* fue su correlato desde la izquierda. Las dos publicaciones lograron condensar el espíritu de dos momentos fundamentales del país. Uno, el de la preguerra, con ese espíritu de la Argentina, de la América del Sur y la del Norte que todavía se veían como antítesis. En Victoria Ocampo se puede ver sobre todo en sus cartas, así como en los libros de Waldo Frank, la idea de que ambas Américas todavía son complementarias. Al espíritu de convergencia entre la Américas, respondió *Sur* con una publicación excepcional que reunió lo mejor del pensamiento de ese momento. Al espíritu del sentimiento de escisión, respondió *crisis*. Fuimos la publicación que expresó con más profundidad y calidad periodística la convicción de que era posible una transformación ideológica, cultural y política del continente, hacia una izquierda progresista. Si en algún lado está registrada la intensidad de esa convicción, la pasión que se puso en la defensa de los valores del socialismo, me parece que es en esa revista. Pero al mismo tiempo creo que la dificultad para matizar una visión de izquierda con otros planteos ideológicos, también se expresó en *crisis*. Todos estábamos identificados en la lucha contra el pensamiento dictatorial, contra un imperialismo que en ese momento tenía para nosotros el carácter de una auténtica explotación de los ideales sociales y de la negación de esos ideales, en la explotación de la población masiva del continente, por parte de las dictaduras militares. *crisis* puede ser hoy cuestionada por cierta ingenuidad ideológica en cuanto a lo que podríamos llamar la viabilidad de un pensamiento revolucionario. Pero creo que sigue siendo certera en su denuncia del totalitarismo. En ese sentido creo que *crisis* sigue siendo una publicación viva. Supo decir muy bien por qué la dependencia, el subdesarrollo y la marginación cultural eran fuentes del deterioro de la identidad latinoamericana. Eduardo Galeano, en ese sentido fue profundamente consecuente con su trabajo

literario personal. *crisis* era por extensión, él mismo. No era una revista argentina. Era una revista latinoamericana que se hacía en la avenida Pueyrredón.⁴²

Los cuarenta números de la publicación sentaron las bases para una nueva forma de ejercer el periodismo cultural teniendo en cuenta la coyuntura y el contexto en una interacción dinámica, inconcebibles uno sin el otro. Esa mirada de Galeano sobre el concepto de cultura permitió generar una nueva forma de abordaje para el periodismo cultural, mientras que al propio autor lo llevó por nuevas formas de expresión escrita en busca de ensanchar los límites de la comunicación. Ya no estaba solamente el acto cultural, sino también los protagonistas, la coyuntura y el contexto en que el acto se produce. Por el equipo de periodistas convocado puede afirmarse que se trató de un trabajo metodológicamente antropológico presente en el tratamiento de los temas abordados.

Desde el punto de vista comercial, la revista generó de inmediato mucho más que expectativas. Los registros del Instituto Verificador de Circulaciones (IVC), una instancia privada organizada colectivamente por las editoriales argentinas para chequear las ventas de las publicaciones periódicas, indican un promedio de 22.000 ejemplares mensuales en los cuarenta meses de publicación. El pico más alto se registró en abril de 1975 con 26.145 ejemplares comercializados en puntos de venta.⁴³ Con todo, los diferentes autores entrevistados señalan que diariamente se acercaban a la redacción lectores para comprar la revista y los libros de las diferentes colecciones de la editorial. Al mismo tiempo que también aseguraron que las ventas alcanzaban los 35.000 ejemplares mensuales, dato imposible de corroborar dado el paso del tiempo y la subjetividad de los protagonistas involucrada en el testimonio.

Hay ejemplos concretos de extensos informes de hasta diez páginas publicadas en la revista. El paraguayo Augusto Roa Bastos, coordinó el número 8 de *crisis*, dedicado a las culturas guaraníes en extinción en la región chaqueña de Paraguay y Argentina. Santiago Kovadloff les dio espacio a las culturas africanas colonizadas por los portugueses en el número 12 de la revista. Más adelante, tras la incorporación de Aníbal Ford y Vicente Zito Lema, un jovencísimo Carlos María Domínguez elaboró a través de entrevistas callejeras varias producciones periodísticas tituladas “Los oficios terribles”, sobre tareas urbanas desarrolladas por los conductores de ómnibus, las tareas en los hospitales públicos de la ciudad y trabajadores de fábricas urbanas, notas que exponían la explotación en

⁴². Kovadloff, Santiago. Entrevista con el autor, Buenos Aires, agosto 1992.

⁴³. Según copias de planillas del IVC en poder del autor.

que esos obreros desarrollaban sus tareas cotidianas especialmente tras la devaluación impuesta por el plan económico conocido como “Rodríguez” en abril de 1975. La actualidad se cruzaba con el pasado en diálogos mensuales: ahí estaba presente esa intención de dialogar, planteada por Aníbal Ford.

Crisis, último desafío periodístico

“Hasta cuando dormís hacés la revista...”, me confesó Galeano en un encuentro en el Bar Brasileiro de Montevideo, en 1992.⁴⁴ Se refería precisamente a *crisis* e intentaba explicar su compromiso total con aquella experiencia periodística de cuarenta números que lo llevó a vivir cuatro años en la ciudad de Buenos Aires para expulsarlo al exilio a fines de 1976. Como timonel de una revista cultural, había logrado una renovación en el género: en *crisis* no solamente se publicaban inéditos de poetas, narradores y ensayistas, sino también se cultivaba la puntilliosidad en notas aparentemente ajenas al ámbito cultural convencional para la época. Así lo explica el testimonio de Jorge B. Rivera.

Inventamos formatos digeribles periodísticamente. Recuerdo un extensísimo informe sobre las tierras públicas que era casi de mil páginas. Lo tomé a mi cargo y se me ocurrió traducirlo periodísticamente en una clave híbrida, una especie de historieta que hicimos junto con Pancho, el dibujante uruguayo. Era tratar de dar en una doble página, lo esencial de ese informe. Este tipo de producciones permitía trabajar materiales con dos o tres meses de anticipación. No recuerdo en ninguno de los medios en que trabajé antes, ni después, ver tanto material reunido.⁴⁵

Las entrevistas a escritores y poetas latinoamericanos eran parte central de la revista. Sin embargo, se trataba de diálogos entre el entrevistador y el entrevistado, algo que fomentaba Galeano, autor de una entrevista a Juan Carlos Onetti publicada en el número 2.⁴⁶ Así pasaron por la revista Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Juan L. Ortiz, Pablo Neruda, Héctor Tizón, Mercedes Sosa, Nacha Guevara, Daniel Moyano, el obispo argentino Enrique Angelelli, el cubano Nicolás Guillén, Gabriel García Márquez y Atahualpa Yupanqui. Varios de ellos entrevistados por María Esther Gilio, otros por Ernesto González Bermejo, ambos de pasado reciente por el semanario *Marcha*.

⁴⁴ Galeano, Eduardo. Entrevista con el autor, Montevideo, diciembre 1992.

⁴⁵ Rivera, Jorge B. Entrevista con el autor. Buenos Aires, mayo 1992.

⁴⁶ “Un acto de amor”. Entrevista a Juan Carlos Onetti, *Crisis* número 2, junio 1973.

En esos diálogos convertidos en los que fluía el rol social del personaje, el tiempo en que se había formado y aquella actualidad en que la entrevista había sido realizada, terminaba por mostrar al entrevistado y su mirada sobre el presente. El propio Galeano recordaba como una consigna para *crisis*, una frase de Aníbal Ford, secretario de redacción a partir de 1975: “nosotros queremos conversar con la gente”.

Era una publicación que quería conversar con la gente y lo logró. Rompimos una tradición de aislamiento de las publicaciones culturales que habían funcionado con mayor o menor éxito según los casos, pero dentro de lo que podríamos llamar una especie de gueto cultural. *crisis* fue una tentativa de salir de ese gueto, a partir de la certeza de que las democracias en América Latina no van a ser del todo democracias hasta que el derecho de creación y de opinión, no sean de veras universales.⁴⁷

No hay un registro abundante de notas firmadas por Galeano en los cuarenta números de la revista. Una entrevista a Juan Carlos Onetti, sin firma (número 2), un adelanto del libro *Vagamundo* (número 2 y 22), el recuerdo de Francisco *Paco* Espínola (número 4), un fragmento de su libro *La canción de nosotros* (número 27) —premiado por Casa de las Américas en 1975—, textos de ficción (numero 36), textos sobre teatro venezolano (numero 39) y “Cuatro textos” (número 40).

La presencia de Galeano en la edición cotidiana de la revista es corroborada por Julia Constenla, primera secretaria de redacción. “Hacíamos la revista un núcleo reducido de personas: Eduardo, Roger Plá, el redactor Mario Cueva y yo. El resto eran colaboradores”.⁴⁸ Los tiempos de producción de la revista ameritaban la presencia constante de Galeano detrás de los proyectos de notas a publicar acoplados a la coyuntura política y social. Parte de ese testimonio aparece publicado en el libro *Días y noches de amor y de guerra*, cuando Galeano ya estaba exiliado en España. Y en algún sentido ese libro constituye el balance de su trabajo como periodista y editor desde sus inicios adolescentes en la redacción del semanario socialista *El Sol*, su paso por el semanario *Marcha* y el diario *Época*, en Montevideo y finalmente el mensual *crisis*. Como periodista de tiempo completo, de trabajo cotidiano. Si bien hasta el cierre de *crisis* en agosto de 1976, Galeano ya tenía publicados doce libros, entre los que se cuentan *Los días siguientes*, su única novela de ficción; las crónicas periodísticas: *China 1964*, *Guatemala, país ocupado*; el ensayo histórico *Las venas abiertas de América Latina* y otros ocho libros, hay dos publicados



⁴⁷. Galeano, Eduardo. Entrevista con el autor, Montevideo, diciembre 1992.

⁴⁸. Constenla, Julia. Entrevista con el autor, Buenos Aires, marzo 1992.

en 1973 y 1975 que muestran al futuro escritor despidiéndose del periodista cotidiano. Se trata de *Vagamundo* (1973) y *La canción de nosotros* (1975) respectivamente. Ambos libros recogen la experiencia rioplatense de la irrupción de las dictaduras militares en la región y su saldo de crímenes, torturas y exilios, por los que atravesó también Galeano. En los dos libros aparece la experiencia del periodista para valorar hechos, personajes y contextos y describirlos con herramientas de la ficción. Es decir, mientras el fundador y director de *crisis* cumple la función de editor de un medio, su experiencia previa, el bagaje acumulado en los años anteriores, lo están preparando para parir al futuro escritor. En el exilio español pasó de ser periodista de tiempo completo a escritor de tiempo completo por elección personal. Y jamás volvería a la rutina y disciplinas cotidianas de una redacción.

crisis, su creación, fue la coronación de una evolución personal dentro del periodismo que llevó a Eduardo Galeano a romper con la creencia del rol estático del periodista para ensanchar los límites de la escritura periodística. En ese sentido, hay una potente valoración a favor de la palabra más allá del género que la enarbola y la usa como herramienta.

La revista fue un continuo viaje del yo al nosotros. Hay que entenderla así, como una tarea de equipo. Un equipo que se juntó para decir, sentir y pensar “junto-con-los-demás”, junto con la gente. Creo que nosotros dimos expresión a lo mejor, a lo más intensamente vivo de la cultura argentina y latinoamericana, en el plano de la literatura, de la pintura, del pensamiento, de la ciencia y de todo lo que puede entenderse por cultura con todos los símbolos y modos de comunicación posibles.⁴⁹

Esa definición de Galeano señala uno de los objetivos cumplidos por la revista que, en definitiva, analizando la obra posterior del autor, son también sus objetivos personales. Para demostrarlo están los tres tomos de la trilogía *Memoria del fuego*, cuyos dos primeros volúmenes fueron escritos en el exilio y el tercero ya de vuelta en Montevideo en 1986. Sería excesivo extender este trabajo para explicar cómo esa evolución siguió creciendo hasta el último libro publicado en vida, *Los hijos de los días*.

Sin embargo, es necesario hacer un balance de la experiencia global del proyecto para entender la presencia de Galeano en un rol de director de orquesta. Si del viejo proyecto encarnado por Ernesto Sábato no quedaron vestigios a partir del primer número de la revista, es necesario destacar el crecimiento del proyecto editorial pivotando en torno del sesgo orientador de Galeano. A partir del segundo número de la revista se inició la edición de libros bajo el título Ediciones de *crisis*. El saqueo de Bolivia, de Marcelo Quiroga Santa Cruz, agotó su primera edición

⁴⁹. Galeano, Eduardo. Entrevista con el autor, Montevideo, diciembre 1992.

en junio y un mes más tarde se publicó la segunda edición junto con la primera de *Vagamundo*, el libro de Galeano. Para octubre se inició la publicación de los *Cuadernos de crisis* y su primer número fue dedicado a la figura del Che Guevara, el siguiente a Pablo Neruda y el tercero a Enrique Santos Discépolo. En abril de 1974 se anunció la aparición de la colección *Esta América*, una serie de ensayos, novelas, cuentos, relatos y poesías de diversos autores latinoamericanos, dirigida por el uruguayo Mario Benedetti, ya exiliado en Buenos Aires. En ninguno de esos proyectos tuvo peso ni injerencia directa Eduardo Galeano, sin embargo, son varios los testimonios que lo señalan como quien clavó la brújula en esa dirección para embarcar el proyecto general en torno de un concepto cultural más abarcativo y dialogal. Julia Constenla, Aníbal Ford, Jorge B. Rivera y Santiago Kovadloff, destacan la apertura de Galeano alentando al trabajo con libertad para dar cuerpo al proyecto unificado cuya base fue la revista mensual. Kovadloff explica con qué libertad se incorporó al proyecto de *crisis*.

Un día fui a la redacción y pedí hablar con el director. Me recibió un hombre magnífico y de mi generación. Me hizo pasar a su oficina y preguntó por qué había ido. Le contesté: –Estuve leyendo la revista y me gustaría colaborar; entiendo algo de literatura brasileña y puedo hacerme cargo de algunos trabajos de traducción o de lo que a vos te parezca. Quedó callado unos minutos y me dijo: –Te vas a hacer cargo de la sección en lengua portuguesa de la revista. Vas a hacer lo que quieras ahí, no me tenés que preguntar nada; si se me ocurre algo interesante te digo y si no ocupate vos. Tenés seis páginas. Quedé pasmado. Me dejó total libertad desde entonces hasta que cerramos. Incluso hubo dos ocasiones en que discrepamos. En vísperas de las elecciones en Portugal (1974), cuando cayó Salazar, Eduardo me dijo: –Vamos a hacer un número sobre los comicios apostando a (Álvaro) Cunhal, que era candidato del Partido Comunista. Yo le respondí: –No, no estoy con Cunhal, sino con el Partido Socialista, con Mario Soares y además creo que él va a ganar las elecciones. Vos estás loco, me dijo Eduardo, las elecciones las va a ganar Cunhal y tenés que dedicarle la sección a él. –Le voy a dedicar espacio a Mario Soares, le contesté. Entonces me retrucó: –Pero Soares no es el hombre que apuntale lo que nosotros estamos sosteniendo. –Cunhal no apuntala lo que yo creo, sino Mario Soares, volví a contestarle. Llegamos a ese punto y me dijo: –Está bien, la sección es tuya, hacé lo que quieras. Y ganó Mario Soares la elección. Después me comentó, vos tenías razón en los hechos, pero sigo discrepando. Esa era la libertad con que todos nos movíamos en la redacción.⁵⁰



⁵⁰. Kovadloff, Santiago. Entrevista con el autor. Buenos Aires, mayo 1992.

El proyecto de *crisis* creció más allá de la revista mensual y trascendió las fronteras sudamericanas al punto de generar empatía en los sectores de la izquierda europea. Jean-Paul Sartre envió un telegrama de apoyo a la redacción en los difíciles días de las amenazas en las postrimerías del gobierno constitucional encabezado por Isabel Perón y cuando las bandas paramilitares de la Triple A ya se cobraban vidas en las calles de Buenos Aires.

Durante una entrevista en que analizamos en perspectiva el legado de la revista y el proyecto en general, Galeano elaboró una definición tan simple como contundente, en términos periodísticos.

Cuando nosotros fundamos *crisis*, lo hicimos partiendo de la base de que para poder hablar diciendo es necesario primero oír escuchando. Ser capaces de escuchar al otro. Personalmente creo, creía entonces y sigo creyendo todavía, espero no arrepentirme en estos tiempos en que el arrepentimiento está tan de moda, que la auténtica cultura, implica un reconocimiento del otro. La persona culta es aquella capaz de escuchar al otro, entenderlo y, sobre todo, comprenderlo. Entenderlo con la razón y comprenderlo con el corazón.⁵¹



Esas palabras resumen quizá el hueso del oficio periodístico a pesar del paso del tiempo, del perfil del lector, de las nuevas tecnologías. Esa fórmula aparentemente tan sencilla y simple dio resultados en una publicación cultural que nunca más volvió a repetirse.

⁵¹. Galeano, Eduardo. Entrevista con el autor. Montevideo, diciembre 1992.

Bibliografía

Crisis, revista mensual, Colección completa de 40 números, mayo 1973-agosto 1976.

GALEANO, Eduardo, *La canción de nosotros*, Buenos Aires: Sudamericana, 1975.

_____ *Vagamundo*, Buenos Aires, crisis, 1973.

_____ *Días y noches de amor y de guerra*, Buenos Aires: Catálogos, 1984.

_____ *China 1964. Crónica de un desafío*, Buenos Aires: Jorge Álvarez Editor, 1964.

Fabián Kovacic. Periodista, docente de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires y del Taller Escuela Agencia (TEA), la escuela de periodismo donde dicta clases de Política Nacional e Investigación Periodística. Publicó los libros *Así en la Tierra. Una biografía de Enrique Angelelli* (1996); *Gritar el Evangelio con la vida. Mauricio Silva barrendero* (2007), y *Galeano. La biografía* (2015).

